

ciendo todo con la mayor desenvoltura y con el mayor cinismo en medio de una alegría innoble, y sin que el rubor de la vergüenza coloreara su rostro.

Increible parecerá esto, pero es lo cierto; y lo repito, todavía existen testigos de tanta infamia y de desvergüenza tanta; y aún hoy, después de tantos años como han transcurrido desde entonces, si alguno de los que en aquella época que se aliaron con el enemigo, lee estos renglones, el rubor debe cubrir su rostro y avergonzarse de haberse hecho cómplice de hombres que en tan poco tenían el honor de su propia nación.

Consumado el robo, el ratero se transformó en incendiario.

Al abrigo de los cañones de sus buques de guerra hizo una correría desde Tlacotalpam hasta la Boca de Acula; y pobres campesinos que huían ante su presencia, y ricos hacendados que honradamente se entregaban á las labores del campo, vieron desaparecer entre el humo y las llamas del incendio, en todo ó en parte, sus heredades, el pan de sus hijos, en medio de gritos feroces de venganza, entre innobles risotadas de aquella soldadesca salvaje, brutal y desenfrenada.

Al siguiente día de la ridícula petición de *viveres* en Cosamaloápam, regresó á Veracruz el hombre que, por sus hazañas en esta parte de la costa, fué premiado con el grado de General.....

## XXIX

Restablecida la tranquilidad en toda la costa, puede decirse que desde entonces se acentuó más el sentimiento liberal en las poblaciones de aquel litoral. Fué seguramente la primera vez que se dispusieron y celebraron las fiestas cívicas del 15 y 16 de Septiembre, con un entusiasmo verdaderamente espontáneo, en el que la autoridad tomó participio, más que para anticiparse al deseo de los tlacotalpeños, para darles su apoyo moral, á fin de que las fiestas tuvieran mayor lucimiento aún.

Acababa de construirse el Zócalo de la Plaza de Armas, y en él se levantó un elegante templete, bastante espacioso para contener la numerosa comitiva que acompañó al General en Jefe para el acto solemne de leer el acta de Independencia, y proclamarla tremolando la bandera republicana, ante millares de espectadores. El Secretario de Gobierno llevó la palabra oficialmente, y su correcta, patriótica y bien sentida alocución al pueblo, fué objeto de nutridos y merecidos aplausos.

No había una sola nota discordante entre aquel concierto de felicitaciones, vivas y aplausos, pues aun el Cura párroco, que al principio de la campaña se permitía criticar los actos del Gobierno, desde el púlpito, pero cuya falta expió con un arresto de dos meses en el "Campamento de Conejo," se había declarado amigo, no muy leal por cierto, pero dominado por las circunstancias y por las lecciones de la experiencia en cabeza propia, el Cura Castro, repito, no era el menos en prodigar frases de amistad y benevolencia lo mismo para el General García que para sus oficiales y ayudantes.

Sólo á fines de Octubre ó principios de Noviembre se obscureció momentáneamente la atmósfera política.

El valiente y denodado General Cuellar, que defendía la entrada de la costa por el rumbo de Omealca, situado con sus bravos soldados en el puente del mismo nombre, fué derrotado completamente por un cuerpo de fuerzas enemigas, superior en número, en armamento y en elementos de todas clases: derrotado, no por la fuerza de las armas sin embargo, sino porque la fatalidad hizo que el parque que mandó pedir al Cuartel general de Tlacotalpam, y que le fué enviado inmediatamente, resultó de calibre mayor al que se necesitaba: llegado al campo de batalla en los momentos que se había consumido el que aquellos soldados tenían, fué recibido con gritos que anunciaban la victoria; y aquellos valientes que peleaban con ardor, al morder el cartucho para cargar su arma, rugían de ira al verse impotentes para hacer que la bala

penetrara en el cañón de su fusil. Las bayonetas desempeñaron entonces el principal papel, pero tuvieron que ceder al impulso del número de sus contrarios, quienes los arrollaron y los arrojaron del lugar tan heroicamente defendido, no sin dejar cubierto el campo con cadáveres del enemigo. El General Cuellar, que debió su salvación á la bondad y á la ligereza de su caballo,<sup>1</sup> llegó á Tlacotalpam con la amenaza en los labios y la ira en el corazón, para hacer recriminaciones duras é injustas al General García.<sup>2</sup>

Partió para Oaxaca á exponer su queja ante el General Díaz<sup>3</sup> y desde entonces desapareció para siempre del territorio veracruzano.

### XXX

Al terminar el año de 1864 todo parecía estar en calma en la costa. Las tropas que habían derrotado al General Cuellar retrocedieron á su campamento de Medellín, cesando todo motivo de alarma por esta parte de la línea; y en Veracruz y en Alvarado parecía que no se ocupaban ya de emprender una nueva invasión por dichos puntos.

El General en Jefe como justa recompensa á los servicios prestados por el Capitán X..... y el de igual empleo D. Eulalio Vela, los ascendió al grado inmediato superior, lo mismo que al Comandante de escuadrón D. Joaquín Jiménez,

1 Viéndose perdido, sin soldados y sin esperanza de auxilio, saltó con todo y caballo por sobre la barda del puente, teniendo la fortuna de salir sano y salvo de aquel salto que lo orilló á la muerte: permaneció oculto, y entre las sombras de la noche salió al camino de travesía que lo condujo á Tlacotalpam.

2 Serían las cuatro de la tarde cuando llegó á la Comandancia militar de la línea; y la conferencia entre él y García fué por demás borrascosa. Todos los que la presenciábamos esperábamos un desenlace desastroso y funesto, que evitó la prudencia del segundo.

3 El General Díaz, tanto en cartas particulares como de oficio, tenía hechas las más amplias recomendaciones para que se le atendiera en todo, por la importancia del punto que guardaba.

que fué ascendido en la misma fecha (1º de Diciembre de 1864) á Teniente Coronel de caballería.

Comenzaba á susurrarse por entonces una próxima campaña que se abriría por distintos rumbos de los que antes se habían emprendido y contra la capital del Estado de Oaxaca; así como que la queja del General Cuellar había impresionado vivamente al General Díaz, Jefe superior por entonces de toda la zona libre que comprendía los Estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco y Chiapas.

Empero nadie sabía la realidad de los hechos que se trataban, y en estas circunstancias llegó el año de 1865, tan preñado de amenazas para el porvenir de la República, de su Independencia y de su libertad.